

# PASTORAL

DEL

EXCMO. SR. ARZOBISPO

SORRE

## La Sdad. de S. Vicente de Paul

OBRA ESPECIALMENTE RECOMENDADA



MONTEVIDEO

TIP. URUGUAYA DE MARCOS MARTÍNEZ

Calle Bs. As. 155 esq. Misiones

1903

PASTORAL  
DEL  
Excmo. Sr. Arzobispo  
SOBRE  
La Sociedad de San Vicente de Paul  
Obra especialmente recomendada

«*Charitas Christi urget nos. La  
caridad de Cristo nos apremia.*»

NOS EL DOCTOR DON MARIANO SOLER, POR  
LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE,  
ARZOBISPO DE MONTEVIDEO, ETC.; ETC.

*Al Venerable Clero y Fieles de la República,  
paz y caridad en N. S. Jesucristo.*

El apostolado seglar de la caridad es el más bello florón de la civilización cristiana; así que, ante las crecientes y múltiples necesidades materiales y espirituales de nuestros prójimos, *nos apremia* de manera especial *la caridad de Cristo*.

¿No veis el lastimoso cuadro que nos presenta el mundo, á manera de un drama dolo-

roso y de una verdadera tragedia social? Huelgas, odios, motines, rebeliones, incendios; todo por la cuestión social. ¡Y qué terroríficas teorías las del socialismo y de la anarquía! Pero, si es verdad, como dice Donoso Cortés, que tras los sofistas vienen siempre los verdugos; los errores de hoy serán precursores de las revoluciones de mañana, y las revoluciones de hoy ¿de qué serán precursoras, si la mano de la religión no las ataja, si los buenos no despiertan de su largo sueño y no ponen remedio á la llaga, antes que se haga incurable?

El tremendo problema está planteado hace ya mucho tiempo, y los sabios trabajan en su difícil solución. Estas soluciones son múltiples, más ó menos intrincadas y más ó menos satisfactorias; pero son todas ellas soluciones teóricas, que al ser puestas en práctica, suscitan obstáculos más árduos de superar que el mismo problema. Hay soluciones materiales y morales; porque el problema afecta á estos dos aspectos principales de la humanidad. Pero resolver las primeras sin las últimas; dar solución solamente por las teorías económicas, no es dar una solución regeneradora: le falta la religión, el Evangelio. Aun no se han persuadido de lo que hace casi un siglo predicaba el caudillo de los incrédulos en sus *Confesiones de un revolucionario*: «Es cosa que admira el encon-

trarse en todas nuestras cuestiones políticas y económicas con la cuestión teológica, con la teología.»

El ateo Proudhôme se encontraba siempre al paso con Dios y la religión, al querer resolver los conflictos económicos sin la religión. Pero nada hay aquí que pueda causar sorpresa, dice Donoso Cortés, sino la admiración de Mr. Proudhôme.

Porque, por más que los conflictos importen al cuerpo, esos conflictos nacen del alma, y sobre el alma no impera ni la economía ni las teorías; sobre el alma impera Dios, impera la religión, aunque el alma la deseche, como el imán ejerce atracción en el hierro, aunque se le aparte.

Esos conflictos provienen de desterrar á Dios y á la religión del corazón de los hombres, y hasta que Dios y la religión no vuelvan á ocupar su puesto de honor, no vuelvan al corazón, el problema estará en pié, será cada vez más insoluble.

\* \* \*

Una teoría que no sea la del decálogo, una teoría, que no parta de Dios, no tiene garantía; porque si no hay un freno que retenga la ambición en los pequeños y la avaricia y el orgullo en los grandes; si no viene la religión á predicar obediencia y

resignación á los obreros, y caridad y benevolencia á los patronos; si no viene la fé á decir á unos: *con el sudor de tu frente ganarás tu pan*; y á los otros: *dad de lo que os sobra á los pobres*; si no hay una ley que una con los lazos de la concordia y del amor al capital, que se aumenta y engríe, y al trabajo que sufre y se afana: si no hay este freno, ésta ley, esta religión, inútiles serán todas las soluciones de este problema y todas las tentativas.

El rico, el capitalista no da, no se compadece, porque no cree, ó porque no pone en práctica sus creencias; el obrero no trabaja y se insubordina, porque no practica sus creencias, ó porque no cree: dadme fé práctica en unos y otros, y tendréis caridad, y con ella todo lo que se necesita para dar vida á las teorías económicas, porque la caridad es *sufrida, es dulce y bienhechora... no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses... á todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, todo lo espera y lo soporta todo*, como enseña San Pablo. Luego, sólo la caridad es la que en estas luchas del orgullo y de la ambición puede guiar y salvar al mundo.

Ah! si todos los publicistas y economistas estudiasen el problema á la luz del Evangelio, y el Evangelio fuese practicado por todos, la cuestión estaría resuelta; porque es el

único que de esos combatientes, que luchan á muerte, puede hacer hermanos. No busquéis la fraternidad, la libertad y la igualdad fuera del Evangelio.

Verdad es que siempre habrá en el mundo pobres y ricos, dichosos y desgraciados; porque un mundo sin pobreza y sin desgracias sería un paraíso. Nos olvidamos de que el mundo es un destierro, hacemos fin de lo que es medio, buscamos acá abajo la felicidad, que sólo existe en ultratumba. Los dolores se pueden aminorar en la tierra, pero no se pueden extinguir: la pobreza es consecuencia de la diversidad de aptitudes; las desgracias son herencia nuestra; en fin, la tierra es patria del dolor y del sufrimiento y no de la felicidad. Esto olvidan los que no creen en un mundo eterno de justicia, en el cielo; ponen todo su conato en hallar aquí la felicidad, y la felicidad no está en la tierra, ya que la desdicha puede ser aliviada, pero extinguida jamás. Este alivio nos lo dá la resignación y la caridad, sin las que no tiene solución este problema.

Y no se debe creer por esto que el cristianismo rehuse los demás remedios y soluciones, nó; el cristianismo ha sido siempre el bálsamo de todas las heridas, el alivio de todos los dolores y el aroma de la vida. Véase sino, cómo León XIII en su Encíclica *Rerum novarum*, sobre la condición de los obre-

ros, propone al mundo, como maestro de la sabiduría cristiana y con prudencia incomparable, los remedios más oportunos para el presente estado de cosas; indicando y recomendando como uno de los más eficaces para la cuestión social los *círculos de obreros*, que deseáramos ver erigidos en todas las parroquias. El Papa amaestra á los patrones y á los obreros, y dicta con sabiduría los consejos más adecuados y las soluciones más razonables de la ciencia económica; pero no olvida nunca que es cristiana la verdadera solución, que brota del Evangelio, y se reduce á resignación y caridad la base del gran problema, ó más bien dicho, de su solución. Todas las teorías serán ineficaces sin ella.

Pero nuestro intento no es hablar de las instituciones económicas destinadas á resolver la cuestión social contemporánea; sólo nos proponemos recomendar uno de los medios eficaces, que indicaba el mismo Leon XIII, la sociedad de San Vicente de Paul que, al decir del ilustre Obispo de Orleans, Mons. Dupanloup, es la obra más grande de la época contemporánea, suscitada por Dios en medio de la sociedad moderna como remedio contra las falsas doctrinas sobre los ricos y los pobres, síntesis del problema social.

Por más que la economía política consiga estender el bienestar de las clases sociales, nunca dejarán de existir pobres; por tanto,

siempre será necesario el apostolado seglar de la caridad, representado en la Sociedad de San Vicente de Paul, así de caballeros como de señoras. Y queremos recomendar tan benéfica institución, para coadyuvar al propósito de la Comisión Nacional del Jubileo marial, que la ha declarado como obra especial, que debe fomentarse en nuestra República, como fruto jubilar.

En verdad, que es floreciente y consolador el estado de las Conferencias de caballeros y señoras entre nosotros; son muchas en número, y en el año fenecido han administrado *cuarenta y dos mil pesos* en socorro de los pobres, además de otras múltiples obras de caridad realizadas; pero es necesario que las conferencias se multipliquen y extiendan á todos los centros de población de la República, para bien y honor de nuestra sociedad, tan generosa y caritativa.

En la solución del problema social, lo principal y esencial quizás, consiste en destruir ó aminorar la rivalidad entre los ricos y los pobres, el odio de clases; y en este sentido y para este fin, nada más eficaz, como la práctica esencial de las Conferencias de San Vicente de Paul, cual es la visita á domicilio á los pobres; con cuya práctica se consiguen además, dos grandes ventajas: no dar la limosna al acaso y sin conocimiento de causa, fomentando, á veces, la holgazan-

ría y el vicio; y en segundo lugar, disminuir la mendicidad callejera, convertida en oficio y *modus vivendi*, de los explotadores de la caridad; de modo que la mejor manera de hacer limosna y practicar el precepto de caridad para con los pobres, venga á ser dar la limosna á las Conferencias, que saben distribuirla con la seguridad de que no se dá para fomentar el vicio y la holgazanería, teniendo también como resultado acercar los ricos á los pobres por el efecto simpático que produce en el pobre la visita caritativa del rico.

Esta es la única distinción ó selección que debe hacerse en la práctica de la caridad, ya que caridad no es fomentar el vicio; las Conferencias tienen por principio esta máxima cristiana: *haz el bien y no mires á quien*, porque la caridad vé en el pobre al mismo Jesucristo. Por tanto, es mera calumnia afirmar que la caridad es sectaria y la filantropía humanitaria, porque no mira á qué religión pertenece el agraciado. Lo que hace la caridad es procurar que el incrédulo tenga religión, á fin de que reforme sus costumbres; mientras la filantropía para nada se preocupa del alma, concretándose con dar un mendrugo al menesteroso, como se hace con un can famélico; así no se trata al hombre. Por lo demás, bien sabemos que la filantropía es sectaria, pues por odio á la

Iglesia procura hacer oposición á la caridad, y la desacredita: es un instrumento de propaganda anticatólica, como lo proclaman sin ambages sus adeptos; por más que esa pobre filantropía material no sea más que un remedo de la caridad.

\*  
\* \*

Expongamos ahora la naturaleza de la Sociedad de San Vicente de Paul en su cualidad de apostolado seglar de la caridad.

Desde luego, está demostrado que han sido vanos los sistemas de la filosofía de todas las edades, y más vanos aún los de los filósofos incrédulos de nuestros días, con toda su filantropía, para resolver el problema social en el sentido de destruir la rivalidad entre los pobres y los ricos, y mucho más en su empeño de nivelar las fortunas, lo que es irrealizable. La filantropía filosófica es impotente para tamaña empresa, y no solo impotente, sino contraproducente, porque lejos de acercar los ricos á los pobres y los pobres á los ricos, no ha hecho más que ahondar cada vez más el abismo que los separa; y no podía ser de otro modo.

La filantropía meramente humanitaria, fundada en la filosofía natural, hace concebir al hombre menesteroso ideas igualitarias; y no ha encontrado otro sistema para

resolver el problema social sino el absurdo socialismo en sus diversas formas y denominaciones; ó á lo más, el simple *altruismo*, que no tiene amor ni entrañas para compadecer al pobre, y descender hasta él con cariño y amor fraternal, basado en el espíritu de sacrificio y abnegación. El socialismo en sus múltiples variaciones mina por su base el derecho sagrado de propiedad é incita al odio, á la rebelión y á la venganza, sin obtener otro resultado, en los momentos que ha llegado á imperar, que sembrar la desolación y la muerte, como el mundo lo contempló horrorizado en los días de la Comuna de París.

¡Qué flagrante contradicción ofrece la filosofía naturalista! Fomenta en los poderosos la vanidad y el orgullo, que les hace mirar con desprecio profundo á los pobres; y despierta en éstos, quitándoles todo ideal de ultratumba, las ansias devoradoras de los bienes y riquezas, que los ricos sin corazón les niegan sin piedad, lógicos con sus teorías, que solo les pueden inspirar un egoísmo y una indiferencia glacial. ¿No han proclamado acaso que la limosna envilece y fomenta la holgazanería?

Pero los frutos de esta filantropía filosófica siempre han sido idénticos: recuérdese sinó, lo que sucedía en la más espléndida civilización pagana: no solo ignoró las ins-

tuciones de beneficencia, creación exclusiva del cristianismo, sino que los ricos se avergonzaban entonces hasta de pasar cerca de un pobre, y compadecerse de sus miserias era una especie de infamia y de pusilanimidad, como se desprende de las teorías de sus grandes filósofos; hasta el punto de que San Pablo reprendiese tanta crueldad y falta de conmiseración con estas enérgicas frases: «vosotros carecéis de afecto y de amor... estáis sin corazón y sin entrañas.»

\*  
\* \*

Solo Jesucristo ha dado la clave de la solución del gran problema de acercar los ricos á los pobres en amorosa fraternidad, y esta clave está en su enseñanza sublime de la caridad; precepto que el mundo no había oído jamás, ni tenido los motivos divinos que él le dió. Basta abrir el código inmortal del Evangelio, en donde se leen pasajes tan hermosos como estos, cada uno de los cuales es un tesoro divino: «Amaos los unos á los otros, como yo os he amado; en esto conocerán que sois mis discípulos». — «Bienaventurados los pobres»; y también: «Bienaventurados los misericordiosos.» Y no contento con esto, el Redentor asume la personería de los pobres, como para obligar á los ricos á respetarlos y á ser generosos con ellos:

«En verdad os digo; quien diere, aunque más no fuere que un vaso de agua á uno de estos pequeñuelos, haga de cuenta que á mí mismo lo dá.»

Pero lo más admirable es que, al hablar del último día de la suprema sanción, Jesús no tiene en cuenta para premiar ó castigar más que las obras de caridad practicadas con el prójimo, fundándose en que el que no ama al prójimo, no ama á Dios; hé aquí lo que dice:

«Venid benditos de mi Padre á poseer el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me dísteis de comer, estaba enfermo y me visitásteis, etc.» Y á los otros: «Apartaos de mí, malditos de mi Padre, al fuego eterno; porque tuve hambre y no me dísteis de comer; estuve enfermo y no me visitásteis, etc.»

Y al preguntarle cuándo estuvo enfermo, hambriento, etc., y le dieron de comer, etc., Jesucristo les responde que cuando esto hicieron con los pobres menesterosos, porque él lo aceptaba como hecho á su propia persona. ¿No es verdad que no podía dignificar y valorizar, más de lo que hace, la práctica de la caridad para con los pobres?

Hé aquí, pues, resuelto el gran problema: el pobre es dignificado, así como la soberbia y avaricia del rico son reprendidas: al rico se le exhorta á socorrer al pobre, y á éste se le manda la resignación y la pacien-

cia, prometiéndole bienes mayores en una felicidad de ultratumba.

Más aún; en la doctrina sublime que encierra la parábola del rico Epulón y de Lázaro mendigo, está salvado el abismo entre el rico y el pobre: el rico avariento es sepultado en el infierno, solo por no haber tenido caridad, y el Lázaro mendigo es trasladado á la mansión de la felicidad por haber sufrido con paciencia su miseria. Encierra esta doctrina una elocuencia que anada á los poderosos de la tierra, que abusan de sus riquezas, cerrando su corazón y negando sus bienes al menesteroso; así como llena de aliento á los pobres y á cuantos sufren y lloran, víctimas de la miseria.

Pero la doctrina católica no se contenta con enseñar paciencia y resignación á los pobres, lo que ya es una disminución de sufrimiento, pues les señala el gran premio eterno; sino que al mismo tiempo procura auxiliarlos en su miseria, amenazando con la pena eterna al rico que no socorre al pobre.

Además, da á la caridad el mayor aliciente, cual es la personería de Jesucristo en el pobre; de manera que el que hace limosna, coloca su dinero en la Banca de Jesucristo, que da el ciento por uno, además del premio eterno. De manera que el rico compra el cielo con el dinero que dá al pobre.

Ahora bien; ¿era posible otra teoría para resolver el problema eterno de la pobreza y de las desgracias inevitables? Siempre existirán pobres en el mundo, por mas que la economía política invente medios para aumentar y equilibrar la riqueza en las clases socialés; además de que solo la caridad puede acercar los pobres á los ricos y destruir la rivalidad y odio entre las clases sociales.

La Iglesia católica ha hecho siempre práctica esta doctrina de Jesús, predicando á los ricos la misericordia con los pobres, y en todos tiempos nos ofrece ejemplos grandiosos de caridad, encarnaciones sublimes del amor, ya en el santuario, ya en los palacios de los reyes, y en las opulentas mansiones de los poderosos, ya en medio del mismo pueblo. ¿Para qué desgracia, ó miseria humana, no ha creado la Iglesia una institución, al decir de Chateaubriand, mientras la incredulidad no ha hecho sino perseguir las instituciones religiosas, ya sea las Hermanas de Caridad, las Hermanitas de los pobres, los Hermanos hospitalarios, y otros institutos de caridad semejantes?

Por eso en las naciones cristianas de otras épocas, á pesar de ser mayor que hoy la pobreza de la sociedad, jamás se soñó en los horrores del comunismo y de la anarquía. Había muchos pobres, pero no carecían de lo nece-

sario, el hambre no era conocida, porque abundaban los asilos de caridad; y mientras hoy contemplamos cerrados aquellos asilos de misericordia en nombre de una civilización mentida, hija de la filantropía; á la luz de esa civilización, que promete tantas delicias, los pobres mueren de hambre, de desnudez y de frío en las más populosas ciudades, al lado de la opulencia insolente y de los palacios de los poderosos. Esto clama al cielo, y no se explica sino porque se ha perseguido la caridad, so pretexto de filantropía y altruismo, que están muy lejos de todo sacrificio en pró del menesteroso. Ni se diga que existen establecimientos de beneficencia pública; pues no existen en todas partes, ni alcanza á los pobres vergonzantes, ó á domicilio.

\*  
\* \*

El catolicismo, siempre fecundo en santas instituciones de caridad adecuadas á los tiempos, ha producido en nuestra época la grande y benefica Sociedad de San Vicente de Paul para contrarrestar los efectos perniciosos de las teorías fratricidas, y mostrar al mundo civilizado que hoy, como en otros tiempos, no se resuelve el problema social sino por la aplicación del Evangelio, que las teorías no podrán suplir; y que sin él son ineficaces,

sobre todo, para resolver la parte esencial del problema, la rivalidad entre ricos y pobres, el odio de clases,

Las Conferencias de San Vicente de Paul, constituyen el apostolado seglar de la caridad, y ejercen su misión en una forma tan noble, como cristiana y simpática, considerando á los pobres como su propia familia, *yendo á su triste morada personalmente*; práctica la más eficaz para establecer relaciones simpáticas y humanitarias entre los pobres y los ricos; pues así comprenden los menesterosos que no son despreciados, ya que las personas acomodadas descienden hasta ellos, y se preocupan de su triste situación.

Y no solo les llevan el alimento del cuerpo, sino el manjar del alma, con el ejemplo saludable, con palabras de consuelo y esperanza, con exhortaciones oportunas, con el calor del divino amor que arde en sus pechos. ¿Y quién no sabe que siempre es mayor la miseria moral del pobre que la material, y que muchas veces aquella es causa de esta?

Los Vicentinos no olvidan que no son los filántropos de la miseria material, sin espíritu y sin amor, contentándose con dar un mendrugo al necesitado; sino los apóstoles de la caridad cristiana, que tiene entrañas y corazón para compadecer también las miserias y necesidades morales. No olvidan que el pobre es la personificación de Cristo, y á la luz

de este pensamiento meditan con qué reverencia y respeto deben salvar el umbral de su morada, qué interés deben tomarse por su suerte, qué edificantes deben ser su porte, sus palabras y toda su conducta.

La misión del apóstol de la caridad no se reduce, como la del filántropo, á cuidar del cuerpo, sino también y principalmente de la parte más noble del hombre, que es el alma, que vale el precio de la sangre de Cristo; por cuya razón hace todo género de esfuerzos por regenerar al pobre en un hombre nuevo, procurando que sea sóbrio, si es intemperante, laborioso si es víctima de la ociosidad, creyente si fuese incrédulo, á fin de que sea así buen hijo, buen esposo, buen padre, buen ciudadano y buen cristiano. Esto, que la filantropía llama sectarismo, porque carece de espíritu religioso, y no se preocupa de las miserias morales del pobre, constituye la gran palanca de reforma social en las clases menesterosas y populares, que constituyen la base de las sociedades humanas.

Ahora bien; ¿no es indudable que si las Conferencias de San Vicente de Paul se multiplicasen en relación al aumento de población, y la generosidad de los ricos les proporcionasen los recursos necesarios para llenar su benéfica misión, el apostolado de la caridad realizaría sus fines en proporciones tales, que casi podría desaparecer la mendicidad?

¿Y lo que es más; cesarían así los justos clamores del pobre, los odios y rivalidades entre ricos y pobres; y la sociedad no se vería amenazada por el flagelo del socialismo, que además de utópico para nivelar las fortunas, constituye el gran peligro social, y que será el flagelo tremendo enviado providencialmente para castigar, á la vez, el egoismo de los potentados y la poca resignación de los pobres.

Por tanto, si la misión benéfica de la Sociedad de San Vicente de Paul no es mas amplia, mas eficaz, mas completa, no es suya la culpa; es porque los pudientes no cooperan á la realización de sus fines con mayor generosidad y decisión; es porque existen todavía muchos ricos que parecen ignorar el Evangelio, y en cuyos oídos no encuentran éco aquellas palabras del apóstol de la caridad, San Juan: «Si alguno posee los bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, cierra sus entrañas para no compadecerse de él ¿cómo permanecerá en su corazón el amor de Dios?»

Si es verdad que no todos pueden dedicarse al apostolado *activo* de la caridad, haciéndose miembros de las Conferencias de San Vicente de Paul, á todos es fácil el apostolado *pasivo*, enviando sus limosnas á esas Conferencias, que son las administradoras de las finanzas que la caridad destina á los pobres, con la certeza de

que serán bien administradas. Algunos ricos dicen: no quiero dar limosna, porque no sé si servirá mas bien para fomentar el vicio y la holgazanería. Pues bien; que la envíen á las Conferencias de San Vicente de Paul, que saben á quien la dan, pues visitan á sus pobres y conocen perfectamente sus necesidades.

Haya, pues, gran emulación entre los fieles por proteger con sus limosnas á las Conferencias, en la confianza de que serán muy bien empleadas; y evitarán así fomentar la mendicidad callejera. Sabemos de muchas personas que destinan una cantidad semanal ó mensual para cumplir con el precepto de la caridad; pero la envían á la Conferencia, ó la colocan en la alcancía de los pobres, que suelen tener en las Iglesias. Este ejemplo debiera ser imitado ampliamente; y así florecería el apostolado de la caridad para con los pobres. Los conferentes de San Vicente de Paul, además del contingente pecuniario, hacen el sacrificio personal de visitar á los pobres á domicilio, y enterarse de sus necesidades; por consiguiente son muy dignos de ser auxiliados por los ricos, que no disponen de tiempo para formar parte de las conferencias, enviándoles su contingente pecuniario: no ha de cargar sobre ellos solamente todo el peso del apostolado seglar de la caridad.

Hemos expuesto á grandes rasgos la excelencia y utilidad suma de la Sociedad de San Vicente de Paul, tanto de caballeros, como de señoras; y siendo esto así, ¿cómo no hemos de recomendarla á la protección de los fieles, á fin de que crezca y aumente el apostolado seglar de la caridad, que ella practica para bien de nuestras poblaciones y honor de la sociedad? Creemos que solo bastará hacerla conocer, llamando sobre ella la atención de todas las personas que están en el caso de poder protegerla. Y hé aquí, porque pedimos á los señores Curas que procuren hacer conocer las ventajas y utilidad de tan hermosa y benéfica Sociedad, no solo donde ya existe, á fin de que sea mejor apreciada y protegida por los fieles; sino también, y principalmente, donde no existe aún, á fin de que durante este año jubilar, sea erigida como la obra especialmente recomendada. Pedimos encarecidamente á los señores Curas, por pequeña que sea la Parroquia, que procuren fundar una Conferencia de San Vicente de Paul, aunque mas no sea con cinco personas de buena voluntad, seguros de que el Señor bendecirá la obra, ya que la caridad de Cristo nos apremia. Si no es posible ambas Conferencias, al menos la de caballeros ó la de señoras solamente.

Así, pues, deseamos cuanto antes recibir aviso de los trabajos previos, que deben

comprenderse cuanto antes, y no tengan reparo los señores Curas en pedirnos toda clase de informes, y también para ponerlos en relación con los Consejos de la Sociedad de San Vicente de Paul, de la capital. Sean, por tanto, que nos serán sumamente gratos todos los esfuerzos que hicieren en el sentido indicado, así como estamos seguros de que no serán defraudadas nuestras esperanzas. El preocuparse de las necesidades y miserias de los pobres es obra muy agradable á N. S. Jesucristo, y tanto, que, como bien lo sabéis, reputa y premia como hecho á él todo lo que hiciéremos en favor de los pobres. Qué nuestra caridad no sea de palabra, sino de obras: *non lingua sed opere*.

Además, para vulgarizar el conocimiento de la Sociedad de San Vicente de Paul y poder fácilmente formarse una idea suscita de lo que es, publicamos á manera de apéndice una breve idea sobre la misma, basado en el publicado por el Consejo General.

Por las entrañas misericordiosas de N. S. Jesucristo, exhortamos al clero y fieles de la República á emprender una campaña especial y eficaz en favor de los pobres por medio de la propagación de las Conferencias de San Vicente de Paul, á fin de que durante el presente año no quede ningún centro de población en la República sin poseer tan bené-

fica institución. Es la obra especial del presente Jubileo; y será la más agradable al Corazón de Jesús y de su Madre Inmaculada.

Dada en Montevideo, desde nuestra residencia arzobispal, el 25 de Diciembre de 1903, fiesta de la Natividad del Señor, y año Jubilar de la Inmaculada Concepción de María.

† MARIANO SOLER,  
Arzobispo de Montevideo.

Secretaría del Arzobispado.

Montevideo, *ut supra*.

Por orden del Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo Doctor Don Mariano Soler, la presente Pastoral será leída y explicada á los fieles en la debida oportunidad.

Además, como contingente perpétuo de los fieles á la Sociedad de San Vicente de Paul, ordena que todos los años se haga una colecta especial para los pobres de las Conferencias el 8 de Diciembre, Fiesta principal de las mismas.

*Eusebio Clavell,*  
Secretario.

## Breve idea de la Sociedad de San Vicente de Paul

### EN FORMA CATEQUÍSTICA

1. ¿Qué es la Sociedad de San Vicente de Paul?—Es una Asociación de personas seculares que se reúnen para practicar en común la caridad y, según ciertas reglas, la visita á los pobres, perfeccionarse en la vida cristiana, y edificarse mutuamente por el buen ejemplo.

De manera que el primer fin de la sociedad es la santificación de sus miembros; pero como el mejor modo de santificarse consiste en amar á Dios y á su prójimo, los fundadores de la Sociedad de San Vicente de Paul, para cumplir con su deber, resolvieron consagrarse á la práctica de la caridad, y adoptaron como obra fundamental la visita de los pobres á domicilio.

2. ¿Qué condiciones hay que llenar para ser admitido como miembro activo en la Sociedad de San Vicente de Paul?—Ser católico y observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y, en particular, cumplir con el deber pascual. Como suscriptor, puede serlo toda persona humanitaria.

3. ¿Qué obligaciones impone á sus miembros la sociedad?—La asistencia regular á

las sesiones de la Conferencia, que tienen lugar todas las semanas, y á las asambleas generales, y además la visita de los pobres á domicilio. Esta visita debe efectuarse cada semana, á no haber impedimento grave. Tanto en las visitas como en las sesiones de las Conferencias, la Sociedad debe permanecer ajena á la política. La Sociedad practica igualmente otras obras, conocidas con los nombres de escuelas nocturnas, patronatos, círculos, santas familias, comités para matrimonios de los pobres, cajas de ahorros para alquileres, cocinas económicas, bibliotecas y publicaciones populares, etc., según las circunstancias y lugares.

4. ¿Cómo se fundó la Sociedad de San Vicente de Paul?—La Sociedad de San Vicente de Paul fué fundada en Paris, en Mayo de 1833, por seis estudiantes, de los cuales el más joven tenía entónces diez y nueve años y veintidós el de mayor edad. Unióse á estos el señor Baylly, fundador de la Sociedad de los Buenos Estudios, hombre de cuarenta años, á quien eligieron los modestos jóvenes para guiar su inesperienza. Formaba parte de los seis estudiantes Federico Ozanam, cuya fama es inseparable de la fundación de la Sociedad, y fué uno de sus más celosos propagadores.

5. ¿De dónde viene el nombre de «Conferencias», que se dá á las diversas corpora-

ciones de la Sociedad de San Vicente de Paul?—Sabido es que los estudiantes suelen reunirse para tratar de asuntos literarios ó científicos, objeto de sus trabajos, y que tales reuniones llevan el nombre de «Conferencias». Ozanam y sus amigos formaban parte de una de estas conferencias, pero sus creencias no hallaban las satisfacciones que apetecían. Con todo, cediendo á una inspiración nueva, conservaron el antiguo nombre de conferencia, llamando á sus reuniones «conferencias de caridad». Pusieron desde luego bajo la protección de la Santísima Virgen y más tarde bajo el amparo de San Vicente de Paul, cuyo nombre adoptaron, por ser el apóstol de la caridad.

6. ¿Cómo se desarrolló la Sociedad?—Hablando conseguido muy pronto reunir más de cien jóvenes, la primera Conferencia se vió obligada á dividirse en varias Conferencias, y luego los miembros de éstas fundaron otras semejantes al volver á sus provincias. Este movimiento no tardó en comunicarse á todos los países donde es libre el ejercicio de la religión: hoy existen en las cinco partes del mundo, habiéndose multiplicado prodigiosamente.

7. ¿Cómo se gobierna la Sociedad?—El Comité de dirección de la primera Conferencia vino á ser, al fundarse la segunda y luego la tercera y cuarta, el «Consejo General».

Este Consejo general dirige la Sociedad valiéndose para ello de otros Consejos instituidos con dicho objeto, y que son, en el orden gerárquico: los Consejos « Superiores », los Consejos « Centrales », y los Consejos « Particulares ».

8. ¿De donde procede la autoridad del Consejo general? — Del consentimiento general de las Conferencias, que se dirigen á él para conseguir su agregación, ya directamente, ya por intermedio de los Consejos de quienes dependen, y que así se adhieren á su autoridad; pero sobre todo, procede del Breve del 20 de Enero 1845, por el cual el Sumo Pontífice Gregorio XVI, al conceder preciosas indulgencias á los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, sancionó su reglamento y dió al Consejo General el derecho de hacer partícipes de dichos favores espirituales á los fieles que admitiere en la Sociedad, tanto directamente, como por intermedio de los Consejos instituidos ó Conferencias agregadas.

9. ¿Cómo se explica que se haya conferido semejante poder á los laicos ó seglares? — Por la voluntad del Vicario de Jesucristo.

En todo tiempo se ha valido la Iglesia de los laicos como de auxiliares, especialmente para ejercer la caridad, y para despertar más en los fieles el espíritu de celo é iniciati-

va, conviene que tengan una parte de responsabilidad. Muchas grandes obras, como la de la Sociedad de San Vicente de Paul, fueron fundadas por seglares, y éstos las administran. Más, con todo, las Conferencias no deben emprender cosa de mayor importancia sin previo consentimiento de la autoridad eclesiástica.

10. Pero los fieles, que no tienen muchas veces para subsistir sino el fruto de su trabajo, ¿cómo podrán dar su limona en la colecta semanal? — Cada cual dá según sus medios y alcances; y además, puede solicitar el auxilio de los ricos, que no pudiendo formar parte de las Conferencias, envían su limosna. De este modo se ejerce por todos el apostolado de la caridad: unos con sus limosnas y otros visitando al pobre, llevándole el socorro. Por otra parte, la unión en el bien no puede consolidarse sin el espíritu de sacrificio; vemos cada día á obreros, que extraviados por ideas quiméricas, sacrifican parte de sus ganancias, en lo que juzgan ser el interés de su causa: conviene por tanto, que los hijos de Dios se persuadan igualmente que es menester den á sus hermanos desgraciados algo de lo poco que poseen.

11. ¿No hay acaso países donde los pobres se negarán á recibir visitas á domicilio? — Hay, en efecto, comarcas y ciertas ciudades, donde los pobres se han acostum-

brado á la vida de mendigos errantes, y podrá ser difícil desarraigar tales abusos. Pero al ver á los miembros de las Conferencias, visitando con regularidad á los pobres en su domicilio y preocupándose de su suerte, la costumbre de mendigar irá desapareciendo, y este será un gran progreso.

12. ¿No faltan los pobres en ciertas parroquias?—Siempre hay algunas familias necesitadas, niños que estimular y proteger, enfermos que visitar. La Conferencia debe interesarse en todo lo que constituye la vida parroquial y ponerse á disposición del pastor para los servicios que reclamare.

13. ¿Puede cada Conferencia tener su reglamento propio?—No: todas las Conferencias han de seguir el reglamento general; no se admite derogación alguna. Es opinión general que el desarrollo providencial de la Sociedad de San Vicente de Paul es debido á la sabiduría de su reglamento y á la fidelidad con que se ha observado hasta hoy.

14. ¿A quién corresponde interpretar el reglamento?—Al Consejo General. Este ha tenido cuidado de reunir en un folleto, llamado *Manual*, todos los comentarios de los artículos del reglamento. Existen ya varias ediciones, y cada nueva aparece completada con las explicaciones acerca de las cuestiones que han surgido y que el Consejo general ha sido llamado á resolver.

15. ¿Tiene la Sociedad una publicación oficial?—Si la tiene, es el *Boletín* mensual publicado bajo la dirección del Consejo general, traducido á casi todas las lenguas. Todos los asociados deben leer ese boletín.

16. ¿Forman parte de la Sociedad de San Vicente de Paul de caballeros las Asociaciones de caridad compuestas de señoras, y que llevan también el nombre de Conferencias?—No; estas son completamente independientes, aunque hayan adoptado el mismo reglamento; más es de desear que ambas Asociaciones se concierten para socorrer á las familias pobres, sin embargo de quedar siempre distintas, con su Consejo, sus asambleas y su administración especiales; pues poseen un Breve Pontificio, que autoriza la *Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul*.

17. Por fin ¿en qué se distingue la caridad de la filantropía? En que esta se funda en la simple simpatía del hombre por el hombre, lo que llaman *altruismo*; mientras la caridad se funda en el amor al hombre *por Dios*. Así que, la Sociedad de San Vicente de Paul es benéfica y humanitaria, porque ama al prójimo; pero mucho más que todo eso, es caritativa, porque lo ama *por amor de Dios y en Jesucristo*.